

## Trabajar con la psicosis: Talleres de arte en el Borda

Edit Beatriz Tendlarz

A partir del cumplimiento de las normas de un encuadre estandarizado, podría pensarse que en los hospitales no hay lugar para la práctica de los psicoanalistas. Porque si se sostiene efectivamente un acto analítico al que responde el analizante, habría que formularse la pregunta acerca de si es que realmente puede haber psicoanálisis en la institución hospitalaria. Hay acto analítico cuando el analista se convierte en la causa de un decir y propone una cura que en este caso, en la psicosis se tratará de saber hacer con el síntoma acotando la invasión de goce que perturba al psicótico llenándolo de un sufrimiento cruel.

Como se sabe, la salud pública se rige según criterios de salud, y sus métodos de cuantificar y evaluar la efectividad y la eficacia de sus acciones, no resultan compatibles con los del psicoanálisis. Si el analista considera que el psicoanálisis es un ideal aplicable de un modo universal y estándar, entonces no podrá escuchar el decir del sujeto. Los talleres de arte se proponen constituirse como una opción para poder hacer desde el interior de la institución hospitalaria. Aquí queda planteada la cuestión de algo tan particular que dará lugar a lo que creemos ser, de modo que podamos hacer algo con ello. Este trabajo nos ha obligado a cuestionarnos acerca desde qué lugar el psicoanálisis, en el modo de abordaje clínico, puede operar cuando se topa con obstáculos en el nivel del Otro institucional en el contexto de instituciones psiquiátricas como es el neuropsiquiátrico José T. Borda.



Todo equipo de psicoanalistas, psicólogos y terapeutas ocupacionales que trabajen en el área de la salud mental, especialmente con psicóticos, no pueden alejar de su horizonte los límites operativos determinados por los distintos criterios con los que es considerada la psicosis. Sea que la clínica en estas instituciones la vea como una cuestión de estructura o de déficit, el trabajo en los talleres deberá tender un puente desde la ética profesional y pensar los modos en los cuales hacer posible ese algo que se hace en los talleres. A veces, una pregunta puede ser el disparador de una entera experiencia de taller de arte: ¿se les puede dar a los pacientes, con la idea de que hagan un collage, materiales cortantes o punzantes con los cuales puedan agredir a otros?, o también autoagredirse, como sería el caso que podría darse si se les entregara elementos que pueden ingerir (pequeños botones, vidrios coloreados, fragmentos de madera, etc).

Todas estas preguntas formula al psicoanalista su quehacer en el ámbito del psicoanálisis aplicado, cuando además del tratamiento individual posible, debe abrirse a las opciones de un trabajo de a varios como es el que se realiza en los talleres. Dadas las características del goce subjetivo en la psicosis, las intervenciones posibles son también variadas. Aunque pueda parecer excluyente del dispositivo analítico el trabajo de los talleres, es una de las vías por las que puede transitar el psicoanálisis aplicado cuando su posición se sostiene desde una ética que tiene en cuenta la lógica del sujeto. Es por ello que en este trabajo, la posición del analista de orientación lacaniana es la misma con la que decide la dirección posible de una cura a nivel de la singularidad del sujeto.

En las psicosis, es el propio sujeto quien toma a su cargo los retornos en lo real, y él mismo debe buscar, por sus propios medios, la manera de hacer algo con lo que hay y con lo que no hay. Tal es el ejemplo de las sublimaciones creacionistas, de las cuales tenemos como paradigma la obra de Vincent Van Gogh. Creaciones que tienen el valor de la invención, la invención pues es algo nuevo, que no estaba allí para ser descubierto, sino que fue una creación *ex nihilo*.

### Talleres de Arte: Una vía de pacificación del goce en la psicosis

Cuando se habla de pacificación de goce nos referimos a un goce en exceso. Exceso en su dimensión de demasia, de intrusión, de lo insoportable, a partir de la creación de algo inédito, inexistente antes de la creación misma, creado con aquello de lo que se dispone. Se trata de una pacificación que permite el acto creacionista. En palabras de Vincent Van Gogh a su hermano Theo: "He empezado a pensar de nuevo en lugar de intentar no pensar". Y también: "Suelo sentir miedo de perder la capacidad de trabajar, que ahora está volviendo a mí". Algo que se puede poner en paralelo con lo que nos dice Sebastián (45 años), "¿Nos van a privar de pintar?". Esto ocurre en un servicio de pacientes crónicos del hospital Borda. Allí donde la participación en los talleres puede parecer tan esporádica por parte de los pacientes que en primera instancia se presentan abúlicos, apáticos, que aparezca una demanda tan articulada hace pensar que comienzan a interesarse por aquello que se les oferta: talleres de pintura.

Estas creaciones, inéditas, no son siempre, y sólo, creaciones en soledad. El caso del *bien decir*, como lo plantea Soler, permite un espacio de intercambio, un entre dos que en el caso del *bien inventar* está excluido de plano, y es esa la idea que mueve los talleres de arte, literarios y lúdicos en el servicio en que trabajamos.

La propuesta de disponer espacios en los cuales construir diferentes soluciones para hacer del goce algo más soportable es la que plantean estos talleres. Sus actividades constituyen una oferta que se enfrenta al vacío de demanda, intentando generarla. Inventando en cada encuentro la manera de invitar a cada paciente a participar de las tareas que se les proponen. Esa invención, esa invitación no puede más que fundarse sobre la singularidad del sujeto entendiendo la eficacia y el valor terapéutico que estos espacios tienen en algunos casos.

Existen distintos momentos en el pensamiento de Lacan según avanza su teorización a lo largo de los años en lo que respecta a la psicosis y el goce: en sí mismo, ha sido tema de debate en los círculos analíticos. El goce en la psicosis pareció constituirse en un punto central. Las cuestiones acerca de qué tipo de goce era el que se hablaba, y de cuáles eran las características del quehacer del psicoanalista tanto en cuanto a su operación como a su posición en la transferencia, guiaban la articulación experiencia / teoría. ¿Qué posible solución encontrar? ¿Limitar el goce? ¿Apaciguar el goce? ¿Acotarlo? ¿Quedarse sólo con eso o avanzar más allá? ¿Cómo y qué entender y operar con la transferencia de un sujeto psicótico? Todo esto dio mucho de qué hablar y se siguen buscando hoy en día respuestas que se volverán a ubicar bajo signo de interrogación a medida que la subjetividad de la época se modifique.



#### La vida alterada por la pintura: una viñeta clínica

Claudio llega al hospital en un estado de absoluta abulia, intenso malestar corporal y un rotundo silencio que solo rompe para expresar que lo único que quiere es ver a su madre. En el hospital, esto generaba un continuo temor a que intentara una fuga. Desconocemos los motivos, pero su madre nunca lo visitó.

En el momento en que ingresó al servicio, Claudio tenía 34 años. Desde su infancia, había vivido en la calle con su madre aparentemente psicótica. Dormían en un hospicio religioso y durante el día la madre pedía dinero en una plaza cercana, en la que Claudio había establecido cierto lazo con los artesanos del lugar. Comían lo que la madre procuraba.

Al separarse de ella, se produjeron estragos en la vida de este sujeto. Transcurrieron meses sin que se produjera en él cambio alguno. Hasta que el cambio lo sorprendió: Claudio comenzó a concurrir, sugerido por su terapeuta, al taller de arte del servicio. A partir del ofrecimiento de un espacio donde pudo empezar a trabajar con materiales de diferentes formas y texturas, diferentes colores y tamaños, diferentes superficies y volúmenes se puede notar en él una incipiente curiosidad particular que va desplegándose e incrementándose.

Con el tiempo utiliza frases como la siguiente: "Se los dejo para que me lo tengan en custodia". ¿Qué había ocurrido con Claudio? Cada vez que se retiraba del taller, nos dejaba algo que había realizado, como producción propia, para que se lo cuidáramos, con lo cual se fue generando e instaurando un espacio definido y propio. Todo esto produjo en nuestro paciente un despertar a una mayor participación y actividad. Su abulia comienza a disiparse.

Como consecuencia, finalmente se le empieza a otorgar permisos de salida casi todos los fines de semana. Durante estos períodos de permiso, visita a su madre y a sus amigos artesanos. Pero la relación con ellos se plantea ahora de manera diferente, con nuevos términos. Claudio regresa a esta plaza desde otro lugar, anclado en un espacio particular, nuevo, separado de la madre, espacio del que puede entrar y salir con límites estipulados. Antes, se entreveía a la fuga como única posibilidad; ahora, ha pasado a otra instancia. Ahora mediatiza por medio de pautas los encuentros con su madre.

Se produce un pasaje del estado de dependencia absoluta de su madre, luego un período donde no se ven porque ella no lo visitaba, hasta que se produce la creación y regulación de espacios de visitas. Es Claudio el que elige ahora cómo y cuándo se encuentra con la madre. Durante la semana, asiste al taller de pre- alta en el cual fabrica objetos que después vende.

## **Variantes de la estabilización tipo**

Uno de los interrogantes de mayor interés que plantea el trabajo en los talleres de arte dentro del contexto de un Hospital Psicoasistencial reside en que se constituye en una vía para investigar las posibles variantes de las estabilizaciones en las psicosis y su valor para el pronóstico. Podríamos pensar que un analista puede aprender algo de estos tratamientos de lo real por parte del psicótico ya sea en un tratamiento individual o en devenir de talleres, que en este caso son justamente de arte. El psicoanalista puede estar a la altura de reconocer el *saber hacer* del sujeto psicótico, orientar su trabajo y extraer una enseñanza, que resulte válida por fuera de la clínica de la psicosis, sobre los Nombres del padre y sus modos singulares de anudar los tres registros, real, simbólico e imaginario.

La clínica de las psicosis nos coloca en un horizonte más a-histórico, extranjero a los impasses contemporáneos del lazo social. Esto es a partir de la libertad irónica referida a los semblantes paternos. Es en este punto donde se vuelve necesario resaltar que la irrupción de los fármacos en la clínica psiquiátrica de la psicosis cambió notablemente su ámbito, y en esto no han intervenido en primer lugar los meros efectos químicos de los psicofármacos. Cada vez más, las descripciones tan minuciosamente detalladas de los clásicos de la psiquiatría, los que investigaban los casos durante años procurando describir tanto su desarrollo como su eventual desenlace, nos parecen alejadas de lo que encontramos actualmente en la clínica. Según ha indicado reiteradamente Jacques-Alain Miller, los fármacos, demuestran ser fuentes de alteración de los fenómenos: a veces los disminuyen, otras los recubren, o bien provocan cambios radicales, que no podían ser anticipados, y que inducen al clínico a la confusión diagnóstica. Hoy día el modo en que se trata a las psicosis ha sufrido abruptas modificaciones. Se han modificado los tratamientos terapéuticos, pero también, de un modo más lato, la discursividad sobre las psicosis y las diferentes maneras de instrumentalizarla.

En su tesis de psiquiatría de 1932, Lacan hizo notar que algunos psicóticos pueden estabilizarse, e incluso ser también entonces actores sociales que lleven un valor para una sociedad que pueda utilizarlos. Con relación a las psicosis Lacan siempre sostuvo la posibilidad que puede llegar a tener el psicótico de participar, de diferentes maneras, en un orden social. La viñeta clínica que hemos desarrollado nos demuestra, en el caso de Claudio, el paciente que asistía a los talleres de arte del hospital Borda, una cierta modalidad de acercarse a lo social, inventando, a partir de un cierto saber hacer, un lugar en el mundo. Ya que si bien para el paciente solo se trata de pintar y trabajar, donde algo de ese exceso puede apaciguarse, por el contrario para las autoridades del hospital esto adquiere cierto valor y sus pequeñas obras escultóricas pueden exponerse e incluso venderse.

Tal como sostiene Colette Soler, el trabajo de la psicosis es una manera de tratar los retornos en lo real: a partir de lo cual, se produce una civilización de goce. Entre estas civilizaciones, las mejor observables son aquellas que apelan a una metáfora de suplencia. ( así llamó Lacan en una época a la metáfora delirante).

Es en la operación de la suplencia donde se produce una estabilización. No hay aquí significación fálica, sino una significación de suplencia. En el caso del presidente Schreber, ser la mujer de Dios es lo que ofrece una solución, en el inventarse una versión de la pareja original diferente de la paterna.

En Schreber, todo el trabajo de la psicosis dependía del sujeto y de su inventiva delirante. Tal como la experiencia nos lo revela en los talleres a los que apostamos, muchos casos son diferentes. Algunos siguen la senda de civilizar al goce por lo simbólico sin recurrir al delirio.

Si bien es cierto que la falla en lo simbólico que señala la forclusión se traduce, por una parte, en todos los efectos de pérdida de realidad, por la otra es posible pensar que funcione como un desencadenante de producciones inéditas, aunque en algunos casos no logren producir una estabilización. En términos de Colette Soler: "la forclusión libera un efecto que bien podemos denominar un empuje a la creación".

Así, otros tipos de solución para el trabajo de las psicosis apelan a una operación real sobre lo real del goce. Esto, es justamente lo que ocurre en el caso de la pintura, que deposita en la obra creadora un goce que se vuelve estático al imponer como real el objeto producido.

## **¿Por qué seguir con los talleres de arte? El por-venir de una ilusión**

La creación de un espacio de escucha a la psicosis, donde la dimensión de apertura quede a disposición de los pacientes, permitiendo encontrar un lugar donde hacer algo con el exceso de goce, del que no pueden desentenderse, a la vez que se le proveen nuevos elementos, con los cuales puedan ellos mismos saber hacer, saber inventar, nuevas herramientas que se sumen a las que ya poseen, para abrir nuevos caminos alternativos a la carretera principal del falo ausente.

En su discurso de Roma llamado "La Tercera", Lacan, propone que el síntoma es aquello que viene de lo real y se pone en cruz para que las cosas no anden. Fundados sobre la ética psicoanalítica, y sobre la idea que Freud propone en sus escritos técnicos acerca del psicoanálisis como una herramienta hecha a la medida de la mano, hemos propuesto los talleres como un espacio de trabajo y de escucha no ingenua. Nos ubicamos bajo la idea del psicoanálisis aplicado. Y sostenemos que, a partir de la creación de un espacio, que hemos colocado bajo el nombre de Talleres de Arte, los propios pacientes, más allá de sus alucinaciones autorreferenciales o sus certezas delirantes, trabajan allí con aquello que les viene de lo real: *pueden hacer con ello* .

Tal es, según vemos en la experiencia, el valor de lo que allí, en los talleres (sean de arte o cualquiera de los otros que llevamos a cabo) se crea. Muchas veces el mero camino que se recorre en el armado, en el entrelazamiento de esas piezas sueltas, ya allí

tenemos algo que vale como resultado. Apoyándonos en los dichos de los pacientes podemos seguir sosteniendo que los talleres de arte producen efectos terapéuticos que seguramente serán diferentes en cada cual.

**Colaboraron en este artículo Leonardo Damiani y Manuel Galup**

#### **Fotografías de Manuel Galup**

- Cf. Lacan, Jacques, *Seminario VII: La ética del psicoanálisis* . Buenos Aires: Paidós, 1988
- Cf. Miller, Jacques-Alain, "La invención psicótica", Seminario de la Sección Clínica Paris-Île-de-France, conferencia pronunciada el 24 de noviembre de 1999. Cf. también "De lo patológico a lo normal", en Miller, Jaques-Alain y otros, *La psicosis ordinaria* . Buenos Aires: ICBA/Paidós, 2003, pp.205-240.
- Van Gogh, Vincent, *Cartas desde Provenza* . Barcelona: Paidós, 1995, pp.37 y 97
- Cf. Lacan, Jacques, *La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* . Buenos Aires: Siglo XXI; 1976
- Mazzuca, Roberto, "Comentarios sobre el historial del Presidente Schreber", en *Registro, Psicoanálisis y Hospital* , 4 , tomo amarillo.
- Soler, Colette, "Rousseau el símbolo", en *Estudios sobre las psicosis* . Buenos Aires: Manantial, 1992.
- Lacan, Jacques, "La tercera", en *Intervenciones y Textos* . Buenos Aires: Manantial, 1991.
- Cf. Lacan, Jacques, *Seminario I: Los Escritos técnicos de Freud* . Buenos Aires: Paidós, 1981